

CHINA Y SUS DEMANDAS ALIMENTARIAS: DESDE MAO ZEDONG AL SIGLO XXI¹

China and foods demands: since Mao Zedong to challenge in XXI century

Mónica Ahumada Figueroa²

*Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile
monicaahumada@gmail.com*

Vol. XII, n° 21, 2014, 69-86

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2014

Fecha de aceptación: 9 de diciembre de 2014

Versión final: 30 de diciembre de 2014

RESUMEN. El presente artículo propone un recorrido por las transformaciones socioeconómicas de China y su reflejo en la dieta alimenticia de la población desde Mao Zedong a la actualidad. Para ello, profundiza en la relación entre los cambios en el poder adquisitivo de la población y las nuevas demandas alimentarias. Dicho trayecto evidencia el paso desde una dieta basada

¹ Este artículo es producto de la investigación doctoral “China y Sudamérica durante la Guerra Fría: los casos de Chile, Perú y Argentina” (2009-2013), enmarcada en el Programa de Doctorado en Estudios Americanos UsACH. En una versión preliminar, este artículo fue presentado en el II Seminario Iberoamericano de Estudios Asiáticos y Latinoamericanos. China y América Latina: perspectivas hacia la integración, realizado en la ciudad de Córdoba, Argentina, en octubre de 2011. La versión que presentamos aquí tiene modificaciones y actualizaciones tanto en el análisis como en los datos recopilados.

² Magíster en Estudios Internacionales UsACH y Doctora en Estudios Americanos con Mención en Relaciones Internacionales por la misma casa de estudios. Sus líneas de investigación son las relaciones internacionales durante el siglo XX, con énfasis en las relaciones entre China y América Latina, la relación bilateral entre China y Chile, y el desarrollo de China durante la Guerra Fría.

en el consumo de arroz a otra que privilegia el consumo de carnes, lácteos y productos vegetales; diversificación alimenticia que afecta la demanda hacia otras regiones, especialmente hacia América Latina. Es así como el artículo demuestra que la región latinoamericana, en su calidad de proveedora, se convierte en un eslabón crucial para el sustento de esta nueva tendencia de consumo, donde cada uno de sus países contribuye de forma particular a satisfacer las demandas de estos nuevos patrones alimenticios.

Palabras clave: China; América Latina; demandas alimentarias

ABSTRACT. The objective of the present essay is to observe the economic development of both Mao Zedong's period as well as China today, keeping in mind the social and economic changes that have taken place and how they reflect in the population's diet. One sample of this idea is related to the changes in the purchasing power shown through new food demands. While their former diet was based on rice, today it privileges the consumption of meat, dairy products and vegetables. All this has diversified their food demands, towards other regions especially Latin America which becomes a small chain link within a new consumption trend. From this perspective, the present paper shows that each of these countries satisfies the demands of these new food patterns.

Keywords: China; Latin America; food demands

Introducción

El creciente protagonismo de China como economía mundial constituye un fenómeno de impacto global que merece atención, especialmente en el período que transcurre desde la proclamación de la República Popular China (1949) hasta nuestra actualidad. Las transformaciones económicas más sistemáticas de China en dicho lapso tienen un correlato evidente en las conductas alimenticias: en el transcurso de 60 años se transita desde un índice muy bajo en calorías hacia una tendencia de consumo alimenticio propio de países desarrollados, es decir, con una ingesta calórica que sobrepasa los estándares internacionales aconsejados por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Éstas transformaciones reflejan tanto mutaciones macroeconómicas como cambios culturales de la población. Por ello, vale preguntarnos: ¿cuáles han sido las condiciones de vida de la población china transcurridos ya cinco liderazgos — desde Mao Zedong hasta Xi Jinping— donde los lineamientos del Partido Comunista de China son congruentes con el diseño de una política, tanto interna como externa, de largo plazo? Para el país asiático, el diseño de planes quinquenales ha sido el instrumento medular para visualizar las características propias de la población y exponer las grandes contradicciones que expone una China estructuralmente heterogénea que se refleja, por un lado, en un territorio altamente

urbanizado (Cheng, 2012: 101), con un alto poder adquisitivo y demandante de alimentos específicos que necesariamente deben ser importados. Por otro lado, un amplio territorio campesino desplegado en las provincias del interior donde aún se mantienen condiciones de vida precarias, muy por debajo de los niveles de vida medios de la China actual (Shi Zhongwen, 2010).

Este artículo analiza desde la perspectiva de las relaciones internacionales, el contexto de dos espacios geográficos muy distantes, vía la variable de los comportamientos alimenticios, los contrastes entre la China de Mao y la de hoy como un aspecto interesante de ser revisado en los inicios del siglo XXI. Es importante decir que no es un estudio desde un enfoque nutricional, sino responde a un análisis desde la mirada de la interdependencia, de una atracción positiva basada en la persuasión y dentro del *soft-power* (Nye, 2011: 20) entre dos áreas extrarregionales en el sistema internacional. Las transformaciones que arroja el período que recogemos expone la necesidad de China por establecer nuevas vinculaciones económicas con otras regiones para satisfacer las nuevas demandas que aparecen en la actualidad. En ese contexto, América Latina emerge como un bloque regional capaz de cubrir la diversificación de sus demandas, en tanto la región latinoamericana se caracteriza por excelencia como un bloque regional productor de alimentos y con un gran potencial exportador. A ello se suma que, si en un inicio las demandas desde China provenían desde las regiones costeras, paulatinamente otras provincias del interior de China se han incorporado a la tendencia de los nuevos patrones alimenticios.

Cruces y perspectivas en las demandas alimentarias de China frente a América Latina

En las décadas de 1950 y 1960, China se caracterizó por buscar reconocimiento como una potencia alternativa en un escenario de Guerra Fría, cuando el foco de atención se concentraba en las dos potencias hegemónicas: Estados Unidos y la Unión Soviética. En ese marco el país asiático se propuso desarrollar otros sectores de su economía, privilegiando el industrial mediante la producción de acero —fundamental para el desarrollo de una industria pesada (Santillán, 2011: 76). Un número considerable de la población se dedicó a esta actividad, la cual trajo las mayores recaudaciones para el Estado coherente con los planes quinquenales (Fairbank, 1996).

La población, fundamentalmente campesina, tuvo que adaptarse a estas transformaciones productivas guiadas por los lineamientos del Partido Comunista de China, readecuando sus conductas ancestrales y sistema de vida (Li Youmei, 2009). A su vez, dichas mutaciones implicaron una disminución de la productividad del sector agrícola cuya estructura de propiedad rural organizada en granjas colectivas socialistas no pudo responder satisfactoriamente las demandas alimentarias de una población que masivamente cambiaba sus prácticas de consumo. En términos concretos, esto se tradujo en una progresiva disminución en la dieta

calórica que se mantendría hasta las reformas económicas de fines de los setenta. Así, las modernizaciones introducidas a distintos niveles de su economía tardaron décadas en modificar el poder adquisitivo y los patrones alimenticios, basados en la diversificación de los productos consumidos.

A partir de las reformas introducidas por Deng Xiaoping en 1978 (Mesnier, 2007: 429-431), mediante el proceso de las cuatro modernizaciones del Estado —agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa nacional—, el país asiático buscó de forma gradual nuevas estrategias de inserción dentro de la economía mundial que tuvieron como directriz fortalecer los contactos en el ámbito del comercio exterior, como asimismo la firma de acuerdos de cooperación con bloques regionales que, hasta ese entonces, eran socios impensables. Este proceso tuvo como punto de inflexión la necesidad de elaborar productos manufacturados con un mayor nivel de tecnología, para lo cual se requería la importación de materias primas. Todo esto trajo consigo un cambio significativo en la población respecto de su poder adquisitivo, es decir, una población más exigente en términos de sus demandas de consumo.

China se ha posicionado como la segunda economía del mundo en cuanto a su PIB, luego de Estados Unidos según estadísticas del Fondo Monetario Internacional. Sin embargo, en paridad de poder de compra (PPA) ocupará el primer lugar hacia fines de 2014 con 17,6 billones de dólares y Estados Unidos alcanzaría los 17,4 billones de dólares, lo cual generará un nuevo escenario en la economía global (Rossi, 2014: 3). Si se revisan las cifras del 2013, se expresa en un crecimiento de 7,7% del PIB. No obstante, dicha última cifra está en discusión dado que el desempeño de la economía china se mantuvo en el mismo valor respecto del año anterior. Para algunos analistas, esto significa un freno en la economía acostumbrada a crecer en años anteriores en 9,2%, 10,4% y 9,3%, correspondientes a 2009, 2010 y 2011, respectivamente (Banco Mundial, 2014). Esto considerando que la propia China aplicó una política contracíclica para favorecer el consumo interno más allá de la crisis *subprime*.

Estos datos recientes aportan nuevos antecedentes al tema de investigación y obligan a pensar las posibilidades económicas que se ofrecen a otros bloques regionales, como es el caso de América Latina, en términos de la factibilidad de importar una gran variedad de alimentos y productos manufacturados. Desde hace ya algunas décadas, los países de América Latina exportaban en forma tradicional recursos mineros para satisfacer las demandas chinas en su proceso de industrialización; sin embargo, en las últimas décadas se ha generado una diversificación de productos importados por China, aumentando el intercambio comercial. Así, América Latina aparece como una opción para lograr satisfacer las crecientes demandas de una población china que ha cambiado sus costumbres y que desea compensar sus nuevas necesidades —tanto en materias primas como en productos agroalimentarios— abasteciéndose en nuestra región. Todo esto se desarrolla dentro del marco de su crecimiento económico que privilegia nuevos acuerdos de cooperación en el ámbito agroalimentario.

Esta creciente vinculación se expone en la relación de China con Brasil, al ser su primer socio comercial en la región mediante las exportaciones de soja, en harinas y aceites producidos desde esta materia prima, como también cereales —mijo y *fèijiao* (porotos), principalmente— y carnes. Argentina, por su parte, ha desarrollado la exportación de porotos de soja, lácteos y carnes blancas. Venezuela es otro país significativo en este panorama, dado su peso económico: un país rico en petróleo, producto sensible en su precio y altamente demandado a nivel mundial. Chile, su segundo socio comercial, alcanzó un récord de comercio bilateral comparado con años anteriores, al ser su principal proveedor de cobre —más allá de las fluctuaciones de su precio— y también, recientemente, mediante la exportación de manzanas, uvas, arándanos, cerezas, salmones, mariscos y vinos, entre otros.

Las demandas alimentarias de la República Popular China tienen una directa vinculación con la realidad socioeconómica vivida por el país en diferentes etapas, siendo este factor determinante al momento de proyectar el consumo en materia alimenticia en los próximos años. A partir de esta realidad, acorde con los nuevos patrones alimenticios, es posible impulsar con mayor claridad en América Latina nuevas políticas agrarias, respondiendo así a un desafío reciente en nuestra región. Todo esto implica que deberán ser los países latinoamericanos los que puedan visualizar cuáles son sus potencialidades y realidades concretas al momento de producir no solo para su mercado interno, sino igualmente para un mercado extrarregional con el volumen más grande de población a nivel mundial, tal como es China.

El modelo de desarrollo impulsado en la República Popular China

En las décadas de 1950 y 1960 durante el gobierno de Mao Zedong, la política económica privilegió una fuerte industrialización en desmedro de otros sectores productivos. Esto trajo consigo una fuerte baja en la producción agrícola donde el modelo implantado tendría como consecuencia una crisis económica severa. El impacto de ella afectó a millones de sus habitantes que sufrieron las restricciones impuestas por el sistema, al tener como objetivo hacer de China un país reconocido en el ámbito mundial. El modelo maoísta estableció una restricción al consumo de las familias producto de la escasez de alimentos, y este era controlado por el Estado, a través de comités que establecían una cuota de insumos básicos, como asimismo metas de producción muy difíciles de alcanzar por la precariedad de vida. Cada funcionario tenía acceso a una minuta, pero esta se hacía insuficiente para cada familia y sus hijos, ya que la tasa de natalidad era alta. Por lo tanto, el número de la población de China estaba muy por encima de la oferta de productos y no cubría las necesidades alimenticias básicas. En 1949 esta era de 540 millones de habitantes, y previo a la Revolución Cultural era de 725 millones (1965), alcanzando la cifra de 919 millones hacia 1975 (Fairbank, 1996: 478). Ya en el 2001

era de 1.274 millones, con una tasa de natalidad de 16,1 por mil debido a una política severa de control de natalidad.

Estos datos se tradujeron en algunos casos en políticas restrictivas; por ejemplo, la de planificación familiar de un hijo único, dado el crecimiento sostenido de la población durante las tres primeras décadas de la Nueva China. Estas medidas con el tiempo se han transformado. En la reciente III Reunión Plenaria del PCCH (noviembre de 2013), se discutieron las rectificaciones que había que hacer al modelo y se decretó la política de flexibilización del hijo único, puesto que la mano de obra disminuyó teniendo un “descenso absoluto” de 29 millones en la década actual³.

Desde el punto de vista de este artículo es importante tener presentes estas cifras para lograr comprender lo ocurrido con su población en décadas anteriores. La ideología de Mao Zedong sostenía que los sectores campesinos debían ocupar un rol protagónico y ellos ser la base de la revolución popular, es decir, motores de la transformación del país en una Nueva China. De acuerdo a esto, la organización del Ejército Popular chino buscó fortalecer una política de defensa nacional, con una estructura sólida que lo enfrentó no solo dentro del territorio interno del país, sino también defendiendo sus propias fronteras limítrofes (Malena, 2010: 61-63). Esto significó realizar un giro radical al ocupar la mano de obra de las granjas colectivas en otras actividades fuertemente demandas por el Estado.

Es importante señalar que el PCCH de alguna manera detuvo el proceso de reforma agraria que se había iniciado años antes. Había un objetivo inmediato para la República Popular China: las dificultades económicas eran manifiestas y la producción agrícola insuficiente, aun cuando se dieron dos hitos políticos importantes en materia agrícola: la “cooperativización” (1954) y en la etapa siguiente la “colectivización” (1956). Según el historiador inglés M. Howard: “Los campesinos se vieron obligados a renunciar a las parcelas que se les habían otorgado en la primera fase de la reforma agraria” (1999: 531).

Pese a los esfuerzos por aumentar la producción agrícola y de cereales, estos no eran suficientes, dado que una parte reducida quedaba para el consumo y la gran mayoría pasaba a manos del Estado. La población masculina debía trabajar en la producción de acero y las mujeres y los niños se dedicaban al trabajo agrícola durante el período más crítico del llamado Gran Salto Adelante (1958-1960). El Estado era el regulador del grano, fijando qué producir, a qué precio vender y el volumen de las cosechas. Millones de campesinos murieron producto de la realidad local, estando esto distante de las estadísticas y de los éxitos que se expresaban en otras esferas.

La política exterior de China tuvo una estrecha vinculación con la Unión Soviética (Urss) en la década de 1950 y el Partido Comunista chino estaba alineado con las políticas económicas que le fueran impuestas. La visita de Nikita Jruschov

³ “China relajará política de hijo único” Actualizada 2013-11-16 07:17:35 / Spanish.xinhuanet.com en Dossier: 3^{ra} Reunión Plenaria PCCH-CELC-Universidad Andrés Bello, 2 de diciembre de 2013.

y su recorrido por la zona cerealera, fue una muestra de ello. Fairbank se refiere a esta vinculación del siguiente modo:

La dependencia de la ayuda soviética supuso un alto costo para China. Mientras la República Popular invertía cerca de 25 mil millones de yuanes en el primer Plan Quinquenal, la contribución soviética se reflejó no en subsidios, sino en préstamos, a razón de unos 60 millones de yuanes anuales, los que había que reembolsar por completo (1996: 431).

Gran parte del pago de estos préstamos a la Unión Soviética se efectuaron en cereales que indiscutiblemente en otras circunstancias hubieran estado destinadas al consumo interno de la población china.

Una de las figuras que comenzó a incidir con importancia en esta problemática económica fue Deng Xiaoping, quien se preocupó de reunir información acorde con la realidad y con fundamentos técnicos de la producción agraria e industrial, así como también de las actividades y aciertos que se lograban en el ámbito educacional y cultural.

Todos estos antecedentes reflejan la realidad existente en cuanto a las condiciones de vida de la población, sus presiones políticas y sociales, como asimismo su calidad de vida expresada en una dieta alimenticia con un bajo consumo de calorías, proteínas y materias grasa. Es interesante referirse a estos datos más adelante, ya que al compararlos con los actuales, se confirma que los cambios producidos son radicales y claramente expresan la evolución en diferentes ámbitos.

Dadas las condiciones desfavorables y los problemas que surgieron, el Partido Comunista reconoció que el modelo estalinista de desarrollo industrial no era el adecuado para la sociedad china. El país asiático se había preocupado de modernizar su infraestructura con nuevos caminos, ferrocarriles, diques, represas e industrias, como igualmente implementar las ciudades con los bienes básicos. Sin embargo, la estructura del Estado presentaba dos graves problemas: por un lado, que el modelo soviético no respondía a la realidad del país, y por otro, que su población requería enfrentar problemas de productividad y de escasez de alimentos.

Estos desencuentros se agudizaron al producirse el quiebre chino-soviético, ya que las remesas y envíos se suspendieron. La República Popular China adoptó una nueva vía. Como señala Juan Carlos Pereira:

La tensión entre la Unión Soviética y China alcanzó su punto máximo en 1969 al desencadenarse una serie de enfrentamientos fronterizos entre ambos estados socialistas, y al poco tiempo después, al comienzo de los años setenta, la oposición ideológica entre ambas potencias comunistas era irreversible (2003: 469).

Demandas alimenticias y conductas nutricionales

La crisis agraria y alimentaria tiene sus orígenes en la política estatal aplicada con los sectores campesinos al ocupar su capacidad productiva en otras áreas de producción. La política de fomentar el trabajo extraordinario siendo fieles y leales a la revolución, por un lado, generaba una mística en el proceso, pero por otro, impedía producir los alimentos básicos, necesarios para mantener a cualquier familia. La estricta prohibición de poseer animales, aves de corral, o bien de producir cualquier tipo de alimentos en forma individual, dado el carácter colectivo de la propiedad que el Estado repartía en sus diferentes departamentos, condujo a una escasez estructural. Esta crisis no sería enfrentada hasta las cuatro modernizaciones introducidas por Deng Xiaoping, en 1978, las cuales generaron una transformación profunda en la sociedad. Como señala Genaro Arriagada, Deng Xiaoping advirtió: “Cruzar el río en la medida en que hayan rocas para afirmarse” (2004: 58). Así, la apertura china hacia Occidente abrió un nuevo debate sobre su economía y procesos de reformas, pero también sobre el período de la Revolución Cultural.

Con respecto a los parámetros internacionales de medición sobre las necesidades de alimentos de un grupo humano, los gráficos a continuación ilustran la realidad china. Las calorías promedio que debe consumir una persona adulta fluctúan entre 1.800 a 2.000 calorías. Los datos están expresados a partir de las estadísticas de la FAO señalados para los siguientes años: 1961, al término del Gran Salto Adelante; 1968, durante la Revolución Cultural; 2003, período siguiente al ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC); 2007, año anterior a la crisis *subprime*; y 2012, al término del gobierno de Hu Jintao. Estas cifras reflejan que se ha introducido un cambio radical en la dieta de los chinos, en cuanto a disponibilidad per cápita de calorías, proteínas y grasas. Cabe destacar que los últimos datos registrados para la disponibilidad per cápita para calorías, proteínas y grasas corresponden al 2011; sin embargo, respecto de los productos básicos de la dieta alimenticia sí fue posible obtener estadísticas de acuerdo al 2012.

TABLA 1. CHINA: DISPONIBILIDAD PER CÁPITA

Año	1961	1968	2003	2007	2011
Calorías (n°)	1.640	1.933,83	2.940	2.981	3.075
Proteínas (g)	42,56	47,03	81,8	88,9	95,30
Grasas (g)	15,11	23,43	96,0	99,7	93,0

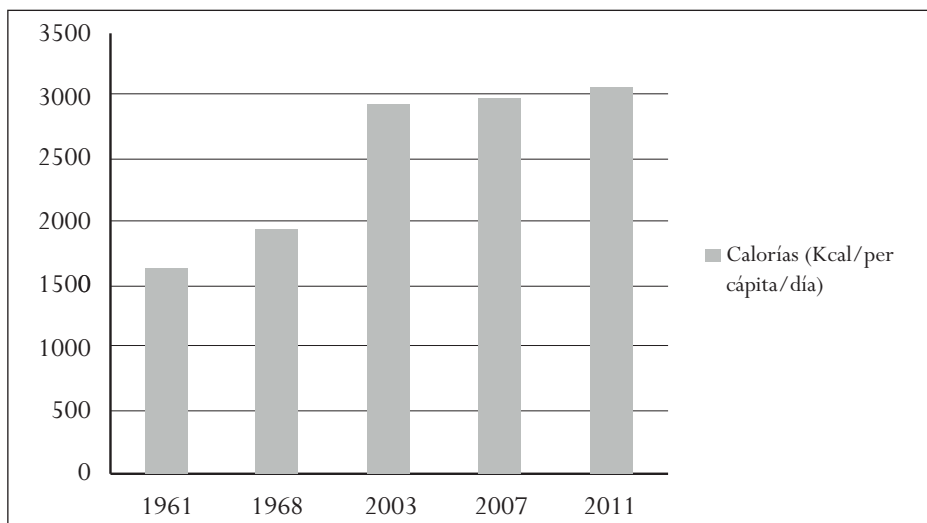
Fuente: elaboración propia según datos FAO 2014. www.faostat.fao.org (Food balance sheet)

En 1961, el consumo de calorías era de 1.640 y de ellas 1.584 eran de origen vegetal y 56,6 eran de origen animal. En 1968, el consumo de calorías era de 1.933 y de ellas 1.812 eran de origen vegetal y 121,4 eran de origen animal. En

2003, el consumo de calorías era de 2.940 y de ellas 2.296 eran de origen vegetal y 644 eran de origen animal. En 2007, el consumo de calorías era de 2.981 y de ellas 2.289 eran de origen vegetal y 627 eran de origen animal. En el 2011, el consumo de calorías era de 3.075 y de ellas 2.386 eran de origen vegetal y 689 eran de origen animal.

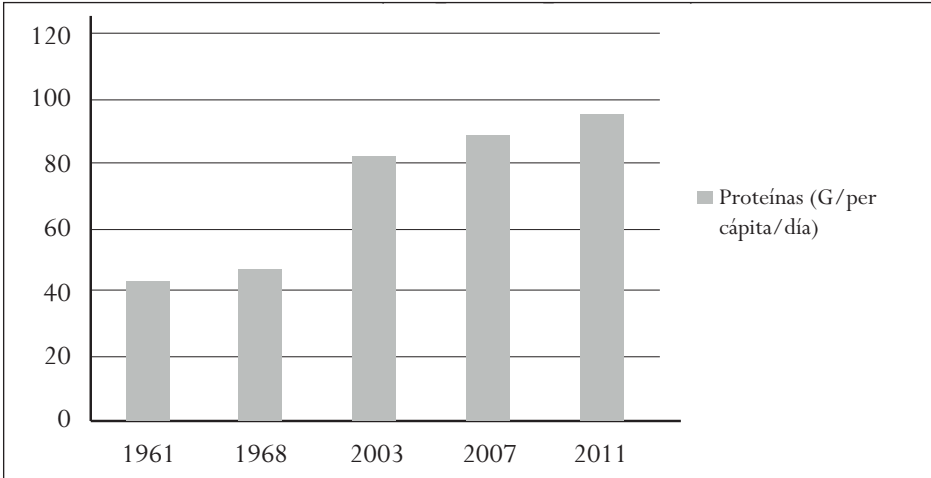
Los datos reflejan claramente lo ocurrido en el período estudiado. Por un lado, el bajo nivel de 1961 se explica por la etapa vivida con el Gran Salto Adelante, y por otro lado, las estadísticas posteriores muestran cómo las dificultades expresadas en materia alimenticia, de alguna forma se revirtieron con las políticas económicas introducidas en China, especialmente con Deng Xiaoping. El impacto del bajo consumo de proteínas de origen animal en 1961 se entiende a partir del modelo de colectivización y en los últimos años —2003, 2007 y 2011— se ve reflejado en un aumento del consumo a partir del número creciente de importaciones que se realizan, de la mayor productividad y del aumento del poder adquisitivo de la población en los sectores costeros y en las zonas industriales. El proceso de urbanización vivido en la última década indiscutiblemente ha impactado en las conductas alimenticias, como se ve reflejado en los gráficos siguientes.

GRÁFICO 1. PAUTAS NUTRICIONALES DE LA POBLACIÓN CHINA: CALORÍAS



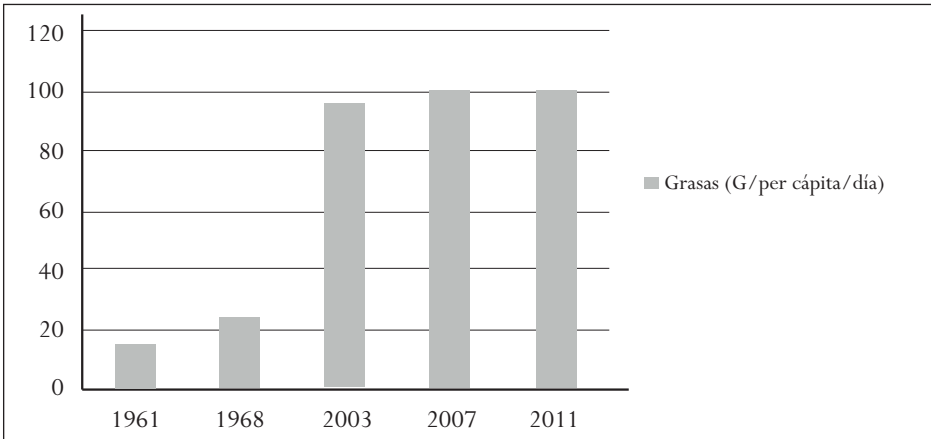
Fuente: elaboración propia según datos 2014. www.faostat.fao.org

GRÁFICO 2. PAUTAS NUTRICIONALES DE LA POBLACIÓN CHINA: PROTEÍNAS



Fuente: elaboración propia según datos 2014. www.faostat.fao.org

GRÁFICO 3. PAUTAS NUTRICIONALES DE LA POBLACIÓN CHINA: GRASAS



Fuente: elaboración propia según datos 2014. www.faostat.fao.org

Estos datos pueden contrastarse con un estudio hecho en Chile acerca del aumento en el consumo de alimentos de origen animal y de grasas. Fernando Vío y Cecilia Albala, en su estudio realizado para el Ministerio de Salud de Chile, señalan al respecto:

Lo que ha ocurrido en Chile en los últimos 10 años se asemeja a lo ocurrido en China, donde se ha producido un aumento importante del consumo de aceites, azúcar, huevos, productos lácteos y cárneos en general llegando a consumir más de un 25% de sus calorías provenientes de las grasas [...], al igual que en Chile, las dietas ricas en grasas son mayores en las poblaciones urbanas con ingresos altos (1998: 16).

Es evidente que la estructura política impuesta por Mao Zedong impactó en la disponibilidad de alimentos de la población. Pero no debemos desconocer que esta realidad responde a otras variables, es decir, no solo a las conductas alimenticias. La estructura agraria de China se mantenía como un sistema rígido y sin innovaciones tecnológicas que facilitarían en un mismo espacio una mayor productividad por hectárea.

Fluctuaciones significativas en las demandas alimenticias

Es importante señalar que hoy el consumo tradicional de arroz en China se ha visto modificado, como ya hemos introducido, por la incorporación de otros productos a la canasta básica. Esta diversificación ha llevado a una demanda por productos lácteos, frutas y cifras considerables de soja para la producción de aceite. A partir de estos nuevos patrones de conducta alimenticia, resulta significativo observar el comportamiento de cuatro productos altamente demandados: trigo, arroz (*paddy*), leche y carne de cerdo. Al observar estas cifras se advierte, por un lado, un aumento en cereales desde la década de 1960 al 2012, producto de una mayor abundancia y de un aumento del poder adquisitivo. Por otro lado, estas estadísticas permiten ver la evolución ocurrida desde 1961 con el consumo de leche —siendo prácticamente desconocida con anterioridad—, como también con la carne de cerdo, la cual ha estado siempre presente en el consumo habitual de los chinos, aumentando sus volúmenes de producción en forma sorprendente.

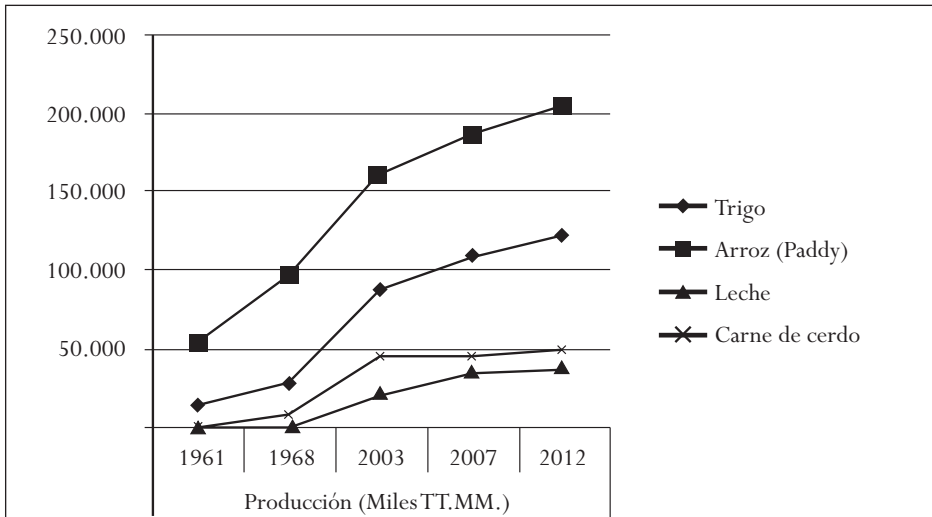
TABLA 2. CHINA: PRODUCCIÓN (MTT.MM)

AÑO	1961	1968	2003	2007	2012
Trigo	14.294.25	27.472.00	84.488.00	109.298.00	121.023.00
Arroz (paddy)	53.640.00	94.530.00	160.656.00	186.034.00	204.236.00
Leche	1.845.00	1.853.08	21.871.48	35.509.83	37.419.00
Carne cerdo	1.606.06	6.332.96	46.933.00	43.933.00	49.000.00

Fuente: elaboración propia según datos 2014. www.faostat.fao.org

A partir de la tabla anterior es posible conocer los volúmenes de producción y contrastar estas producciones con las series de años elegidas para el presente artículo, recordando que los años seleccionados fueron realizados para marcar hitos claves como ya fue señalado, iniciándose ella transcurridos 11 años del inicio del primer liderazgo chino con el gobierno de Mao Zedong y la última fecha al término del cuarto liderazgo chino con el gobierno de Hu Jintao.

GRÁFICO 4. PRODUCTOS BÁSICOS EN LA DIETA ALIMENTICIA



Fuente: elaboración propia según datos 2014. www.faostat.fao.org

América Latina y su potencial agrícola exportador

En la última década, las estrechas vinculaciones entre China y América Latina han generado nuevas expectativas para ambos bloques regionales, produciendo una fuerte expansión económica entre las dos regiones. Dado el crecimiento económico anual de China con un promedio de 7,7% en los dos últimos años, es interesante observar el comportamiento de la economía para el primer trimestre de 2014. A esto se agrega que en los datos publicados para el segundo trimestre de este año las cifras alcanzaron un valor de 7,5%, dadas las políticas tomadas frente a la actividad económica, fomentando las inversiones en infraestructuras, las reducciones fiscales y bajando el nivel de reservas obligatorias de los bancos que ofrecen créditos a las pequeñas empresas. Todo esto involucra a nuestra región, dado que a mayor poder adquisitivo y crecimiento, las posibilidades de importaciones de diferentes productos agroalimentarios son una oportunidad para acrecentar el comercio exterior entre ambas regiones.

Así, América Latina se presenta como una región privilegiada para estrechar lazos comerciales y establecer vínculos como proveedor de productos agroalimentarios más allá del sector minero, como tradicionalmente lo ha sido con Chile y con Perú. Las nuevas presiones surgidas por el aumento del consumo y la incorporación de un mayor número de alimentos agrícolas latinoamericanos posibilitan una oferta importante en los patrones de consumo futuros. De acuerdo al Informe sobre Desarrollo Mundial y América Latina y el Caribe (2012) se afirma que, entre 1993 y 2005, el sector agrícola ha crecido en 7%, siendo la soja un elemento clave en la producción de Brasil, Perú con la producción de hortalizas, Colombia con la producción de café, Chile con la oferta de frutas, salmones y vinos, y Ecuador con la producción de bananas (Informe sobre Desarrollo Mundial, 2012). Estos ítems continuarán creciendo y en la medida en que se generen nuevas posibilidades a las exportaciones, deberán ser los pequeños productores los que puedan incorporarse a las nuevas oportunidades, siempre que cuenten con un respaldo de políticas estatales que los avalen.

De los productos agrícolas importados desde Argentina, sobresalen los asociados a la soja, siendo 89,6% del total. De ellos los porotos de soja representan un valor de 4.978 millones de dólares y aceite de soja de 136 millones de dólares. Otros productos son la carne de pollo, aceites de girasol, tabaco, lanas, harina de pescado, leche en polvo, vino a granel y en botella, cueros, calamares y maní (Odarda, 2011). Esto implica que China es el primer mercado para las exportaciones agrícolas argentinas.

Las exportaciones agrícolas tradicionales, y sin mayor valor agregado, siguen siendo las más importantes; sin embargo, en el último tiempo han aparecido nuevos productos que se ajustan a los gustos diferenciados de los consumidores, como es el caso de las exportaciones desde Chile con las cerezas, los arándanos y los vinos de cepas nuevas. Según el estudio realizado por el Banco Mundial (2012), América Latina y el Caribe ocupan 30% de su mano de obra en el sector agrícola, lo que ha generado un aumento del PIB en 7% (Odarda, 2011).

De acuerdo a los antecedentes entregados, se hace necesario conocer los principales socios comerciales latinoamericanos de China en el 2012, como también el total del comercio exterior para cada uno de los países de América Latina. Cabe destacar que para el caso de Panamá se especifica que no hay estadísticas que se ajusten a los criterios usados. Esto permite visualizar la situación actual y las posibilidades de mayor crecimiento para nuestra región, como asimismo las oportunidades que se presentan para algunos países como ya se ha señalado de acuerdo a datos estadísticos entregados por el Boletín Observatorio América Latina-Asia Pacífico. En este documento de trabajo se señala:

Brasil continúa siendo el principal exportador tanto al conjunto de Asia-Pacífico como a China con participación en el total exportado del 39% y el 44%, respectivamente. Chile se ubica en el segundo lugar con una participación del 19% de las exportaciones tanto a Asia-Pacífico como a China. Si se agrega la República Bolivariana de Venezuela, Argentina, México y Perú, estos seis países representan el 95% de las exportaciones de la región del Asia-Pacífico, evidenciando un alto grado de concentración (Observatorio América Latina-Asia Pacífico, 2012: 2).

A su vez si analizamos los datos siguientes para el 2012 es importante señalar que Brasil y Chile representan porcentualmente las mayores exportaciones a China, siendo ellas de 41.228 y 18.435 millones de dólares, seguidos por Venezuela y Perú con 11.986 y 7.719 millones de dólares, considerando la importancia en estos países de las exportaciones de *commodities*. Es dentro de ellos que debemos considerar las exportaciones de productos agroalimentarios, entre otros, y cómo ellos tienen aún mayores espacios para seguir creciendo dadas las demandas chinas.

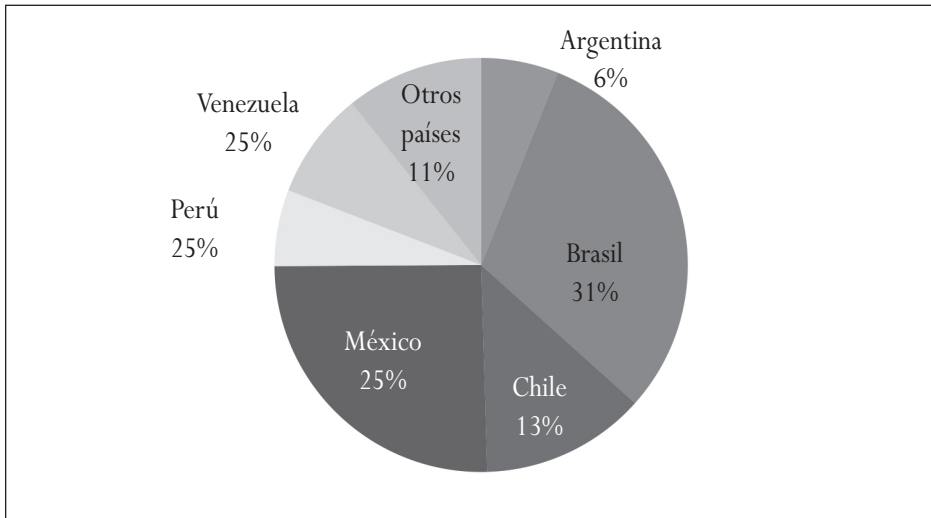
TABLA 3. COMERCIO DE BIENES ENTRE AMÉRICA LATINA Y CHINA 2012
 (POR PAÍSES, MILLONES DE DÓLARES CORRIENTES)

	Exportaciones	Importaciones	Total comercio	Balanza comercial
Argentina	5.000	9.954	14.954	4.954
Bolivia	310	973	1.283	663
Brasil	41.228	34.248	75.476	6.980
Chile	18.435	13.417	31.852	5.018
Colombia	3.343	9.565	12.908	6.222
Costa Rica	323	1.436	1.759	1.113
Ecuador	391	2.732	3.123	2.341
El Salvador	4	614	618	610
Guatemala	31	836	867	805
Honduras	61	449	510	388
México	5.721	56.936	62.657	51.215
Nicaragua	-	-	-	-
Paraguay	41	2.974	3.015	2.933
Perú	7.719	7.011	14.730	708
Uruguay	802	1.662	2.464	860
Venezuela	11.986	8.683	20.669	3.303
América Latina	95.395	151.490	246.885	56.095

Fuente: elaboración propia según estadísticas de Boletín Estadístico América Latina-Asia Pacífico. Boletín n° 2, Segundo Semestre 2012. Observatorio América Latina-Asia Pacífico

Otro dato que aparece relevante de acuerdo al siguiente cuadro en la relación de los países de América Latina con China es el comportamiento del total del comercio exterior donde sí se aprecia una diferencia entre los países de América del Sur y el caso de México. Si los agrupamos en orden, Brasil registra un total de 75.476 millones de dólares; México, 62.657 millones de dólares; Chile, 31.852 millones de dólares; Venezuela, 20.669 millones de dólares; Argentina, 14.954 millones de dólares; Perú, 14.730 millones de dólares; y Colombia, 12.908 millones de dólares. El caso de México difiere, ya que el peso del comercio exterior lo representa el crecimiento en los servicios.

GRÁFICO 5. PARTICIPACIÓN EN EL COMERCIO CON CHINA (2012)



Fuente: elaboración propia según estadísticas de Boletín Estadístico América Latina-Asia Pacífico. Boletín n° 2, Segundo Semestre 2012. Observatorio América Latina-Asia Pacífico

Siguiendo con la línea de este trabajo, más allá de dar a conocer cuál es la realidad de China hoy, con sus estadísticas recientes de comercio exterior, es importante señalar que América Latina tiene un potencial que ya ha sido visualizado desde hace una década con los estudios de la CEPAL (2008) y en este sentido el trabajo realizado por los investigadores Osvaldo Rosales y Mikio Kuwayama al señalar: “China compra el 53% de las ventas exteriores de granos de soja, 28% de aceite de soja y 23% de algodón, aunque es uno de los principales productores de estos productos” (2012: 43). Todo esto implica que, paralelo a los aumentos en la productividad china en su propio territorio, sus demandas, cada vez más numerosas, deberán ser cubiertas por otro bloque regional que tenga las condiciones climáticas, los suelos aptos y una población dispuesta a trabajar en un comercio destinado a las exportaciones de productos alimenticios.

Palabras de cierre

Durante el período de Mao Zedong, la crisis de ajuste producida al incorporarse unas reformas radicales a la estructura agraria, produjeron una transformación en la vida de los sectores campesinos que no pudieron responder a las demandas alimentarias básicas de la población, expresándose en un bajo consumo de calorías y de disponibilidad de alimentos. Esto se efectuó dado que la revolución maoísta debió pasar por diferentes etapas para lograr un triunfo definitivo en las décadas siguientes. A ello se sumó la falta de tecnología en el sector agrícola y la baja

productividad, como también la alta tasa de natalidad que se vino a controlar a partir de 1979 con la política demográfica de un solo hijo.

Las demandas alimentarias de la China de Mao y la China de hoy tienen una directa vinculación con las condiciones de vida de su población como asimismo su realidad socioeconómica actual. Este comportamiento es propio de los países que logran superar sus niveles precarios de alimentación para constituirse en países con una transición nutricional que se caracteriza por un alto consumo de materias grasas, azúcar y sal.

Los hábitos de consumo mundial y los desafíos de China al incorporar una dieta marcada por nuevas costumbres la obligan a observar dos variables: por un lado, manejar una dieta saludable y buscar un bloque regional que le permita abastecerse de los productos requeridos por su población y por otro lado, visualizar cómo su propio país puede contribuir al crecimiento económico global si sigue adelante con reformas que fomenten el consumo interno ya no únicamente en los sectores industrializados costeros, sino igualmente en las provincias del interior. Ellas de modo paulatino comienzan a vivir procesos de urbanización, que se reflejan en la última década donde 200 millones de chinos se trasladaron a los centros urbanos, dejando las tierras agrícolas.

Dado este escenario, América Latina aparece como una región privilegiada donde los recursos agrícolas están disponibles. Esto ha quedado demostrado en los últimos años al producirse un crecimiento sostenido de las demandas hacia nuestra región, provocándose un ajuste en la producción local respecto de ellas. El sector agrícola latinoamericano podrá dar así una respuesta a los nuevos desafíos que impone el gigante asiático, hoy segunda potencia económica mundial.

Referencias bibliográficas

- Arriagada, G. (2004). *Sorprendente China*. Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago.
- Observatorio América Latina-Asia Pacífico (2012). Boletín Estadístico América Latina Asia Pacífico. Boletín 2, Segundo Semestre. Recuperado el 25 de agosto de 2014, de: http://www.aladi.org/boletinObservatorio/BoletinISemestreALADI-CAF-CEPAL_Esp.pdf
- Banco Mundial (varios años). World Economic Indicators. Washington DC. Recuperado el 20 de agosto de 2014, de: <http://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>
- CEPAL (2008). Las canastas exportadoras individuales de los países de América Latina y el Caribe. *Las relaciones económicas y comerciales entre América y Asia-Pacífico. El vínculo con China. Segunda Cumbre Empresarial China-América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cheng, T. (2012). *The Road of China* (trad. Yang Mifen). China: Renmin University Press.
- Fairbank, J. K. (1996). *China, una nueva historia*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Howard, M. (1999). *Historia Oxford del siglo XX*. Barcelona: Planeta.
- Malena, J. (2010). *China la construcción de un país gigante*. Buenos Aires: Cefiro.

- Meisner, M. (2007). *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular China*. Córdoba: Comunicarte.
- Nye, J. (2011). *The future of the power*. Nueva York: Public Affairs.
- Odarda, O. (2011). Análisis del comercio agrícola chino en 2010. Consejería Agrícola argentina en la República Popular China. Recuperado el 25 de agosto de: <http://www.agrichina.org/download/DOC-CAP-011-2>
- Pereira, J. C. (2003). *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*. Barcelona: Ariel.
- Rosales, O. y Kuwayama, M. (2012). *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL.
- Rossi, P. (2014, 8 de octubre). China desplaza a EE.UU. como la economía más grande del mundo en paridad de compra. *El Mercurio* [D], p. 3.
- Santillán, G. y Mohaded, N. (2011). *América Latina y el este asiático: perspectivas desde Córdoba*. CIECS-CONICET. Universidad Nacional de Córdoba.
- Vio, F. y Albala, C. (1998). La transición nutricional en Chile. *Revista Chilena de Nutrición* 25 (3): pp.11-20.
- Youmei, L. (2009). *The Transition of Social Life in China since 1978* (trad. Zhou Min). Encyclopedia of China Publishing House (s/ ciudad).
- Zhonwen, S. y Quiaosheng, Ch. (2010). *China's Culture* (trad. Wang Guozheng). Beijing: China Intercontinental Press (s/ciudad).